

Sólo sucedió.

Millos David.



Image not found.

# Capítulo 1

## SOLO SUCEDIÓ

Simplemente llegaron, rodearon mi casa y llamaban a la puerta con furia, estaban desesperados, ¿Qué rayos sucedía? ¿Por qué tanto alboroto? Finalmente les atendí y uno de ellos identificándose como capitán de la Guardia de Cebia, se acercó a mí y me comento lo siguiente:

- Necesitamos de sus servicios, sabemos de lo aguerrido y valiente que es usted, por tanto es el único a quien creemos capaz de realizar esta misión.
- Y sus hombres, le pregunté.
- Están aterrorizados y nadie quiere asumir el reto, prefieren desertar, señor.
- ¿Pero a razón de que? ¿acaso sus soldados no son preparados para cualquier misión?, le insistí.
- Sí, pero para este tipo de cosas nadie está preparado, son cosas que escapan a toda lógica.
- ¿Y qué sucede capitán?

Con voz temblorosa y algunas gotas de sudor en su frente, me dijo: es por un fan... fan... fantasma, señor... quien... se ha lle... lle... llevado a... cinco deeee... mis hombres.

Me causó gracia la expresión del capitán y aun con algo de risa le solicité que me explicara la misión en cuestión.

Resulta que la región de Cebia se ha visto muy golpeada por el invierno de este año, y en consecuencia se han multiplicado las afectaciones a la salud de su población. Pero que existía una manera de enfrentar estas complicaciones, solo había que hervir pétalos de la Rosa Chesquivana y esparcir un poco en el rostro y pecho del enfermo.

La misión parecía fácil, pero según testimonio del uniformado, por ser invierno obviamente ninguna planta crece, aunque en la vieja granja de los Cara Roja extraordinariamente solían abundar este tipo de flores.

Me causó mucha curiosidad esta última parte de su relato y le pedí que me diera más detalles.

- Los Cara Roja eran una tribu indígena muy violenta y guerrera, por mucho tiempo estuvieron peleando gran parte del territorio donde ahora se ubica la granja, ellos preferían morir a ceder al enemigo, de esa manera se fueron extinguiendo, hasta que solo quedó el puñado que habitaba la granja.
- ¿Y cómo desaparecieron sus últimos integrantes? Le interrogué.
- Esa tribu además de belicosa, era muy entregada a ritos y brujería, se

decía que se pintaban el rostro con la sangre de sus víctimas y utilizaban los cadáveres para sus ceremonias – narró el capitán- años atrás empezaron a desaparecer personas de nuestro país de forma extraña, todo apuntaba a que eran ellos, por lo que su excelencia, el rey, ordenó que arrasaran con ellos, añadió a su vez.

- Increíble, dije sorprendido.

- Le sorprenderá saber que aunque su número era reducido en comparación de mis soldados, decidieron enfrentarnos en un feroz combate, como le dije nunca cedían al enemigo, preferían morir.

- Me parece muy honorable por parte de ellos, ¿Pero por qué ha perdido a sus emisarios en ese lugar? Si ya no hay nadie – le insinué.

- Con el temor reflejado en su rostro y en la palidez de su piel, me aclaró: Se dice que su presencia aún está en ese lugar, aunque ahora como fantasmas y que de igual forma requieren satisfacer sus necesidades rituales y mágicas.

Yo solo me limité a observarlo con curiosa atención.

Continuó relatando el capitán: Se dice que ellos, mejor dicho sus espíritus, habitan esa granja y la cuidan, al igual que se encargan de ese cultivo de Rosas Chesquivanas. Pero ello solo es una trampa, quieren que caigamos en la tentación de buscarlas, de enviar hombres, para una vez allá asesinarlos y aprovecharse de sus cuerpos.

Hacía un frío extraordinario y muchos de los soldados empezaron a manifestar su inconformidad con el clima, se alcanzaban a escuchar algunas maldiciones contra el frío, mientras la nieve apretaba a nuestro alrededor.

Decidí aceptar la misión, no porque sea el más valiente, sino por el dinero que me habían ofrecido como recompensa, además esas cosas sobrenaturales no me turban, sólo me preocupo porque haya dinero en mis bolsillos, no sé si el amor al dinero signifique ser valiente, pero en realidad es solo eso lo que me interesa y por eso ellos vinieron hasta mí, saben que haría cualquier cosa por ello y lo mejor de todo es que siempre cumplo con la labor encomendada. Amo el dinero y amo cumplir.

La granja de los Cara Roja está a varios días de camino, entonces me encomendé a mi santo, armé mi equipaje y me lo eché al hombro, este invierno sin dudas estaba convirtiéndose en uno de los más duros en muchos años. El ambiente era monopolizado por los entornos blancos, tanto el cielo como la llanura parecían una misma cosa, algo igual sucede cuando uno está en altamar, el agua y el cielo se confunden.

Al llevar dos días de mi travesía me sentía incómodo, algo no iba bien y no era la necesidad de recargar provisiones, era algo más confuso, presentía la presencia de alguien, como si me estuvieran siguiendo, volteaba la cabeza a los lados, miraba en todas direcciones e incluso

llegue a retar a ese supuesto perseguidor, pero no evidenciaba nada. Oía movimientos, pasos a mí alrededor pero no veía a nadie, éramos solo el invierno y yo. Luego de meditar un poco sobre mi confusión decidí reanudar mi marcha, no sin dejar de tener esa incomoda sensación.

A lo lejos pude divisar lo que parecía una cabaña, pensé que sería buena idea llegar a ella para ver si era una tienda o un lugar donde poder recargar provisiones. En un principio parecía abandonada, rodeada por lo que en verano y primavera son árboles, la oscuridad de la noche se proyectaba sobre ella y la nieve empezaba a adueñarse de su estructura, decidí acercarme y pude notar como salía una pequeña columna de humo de la chimenea, la presencia de la luna era apenas notoria, mientras concentradamente la veía, pise un escalón y este hizo un tremendo ruido, como si tuviera vida y estuviera quejándose a lo que acto seguido una estampida de murciélagos alborotados salieron en busca de auxilio, rodeándome por completo y haciéndome tropezar con una de las columnas.

Al estar frente a la puerta toque varias veces, nadie respondía. En un momento sentí a alguien detrás de mí, solo que esta vez no quise voltear, su presencia estuvo cerca de un minuto, mientras que yo permanecía inmóvil, hasta que sentí como si algo me atravesara, así como si algo frío hubiera entrado y salido de mí ¿Qué cosa más extraña? Pero enseguida abrieron la puerta. Al entrar se oyó una voz dulce de una mujer anciana que decía:

- Adelante se ve usted muy cansado, sírvase y coma, y si quiere pase la noche aquí.

Adentro el lugar estaba perfectamente iluminado y la mesa estaba servida con un providencial banquete, no recuerdo haber reflexionado nada cuando ya me hacía sentado y con un perrito de cerdo en la boca.

Después de comer hasta saciarme y de recargar mi equipaje, me dominó el sueño y simplemente solo quería dormir, alcancé a ver una habitación abierta y entré a dormir en un cómodo y abullonado colchón.

La noche transcurría maravillosamente, hasta que empecé a sentir voces, era como si en momentos alguien cantara y emitiera unos rezos en una lengua extraña y entre dientes, también pude percibir el calor de varias velas, como si estuvieran a mi alrededor. Cualquiera se hubiera despertado pero yo simplemente no me podía mover.

Abrí los ojos y confirmé todo lo que sentía, además pude ver mucho humo en esa habitación, de repente una voz gruesa y profunda se pronunció a lo que otra voz empezó a cantar con mucho entusiasmo de manera más

fuerte y clara.

Una gran luz apareció en medio del cuarto, todo el humo que había se fue concentrando y recogiendo en ella, empezó a escucharse un silbido y apareció la figura de una mujer con aspecto indígena, quien se postro ante mí y empezó a rodearme un polvo en todo el cuerpo a medida que pronunciaba sus oraciones, la otra voz parecía satisfacerse con lo que el espectro femenino podía hacer.

Después de hacer una aterradora danza la mujer sube sobre mí, abre su boca y con dos cuchillos ensangrentados se me acercaba, fue lo último que alcance a contemplar, porque sentí como si se me hubieran ido las luces.

Pude despertar y mover mi cuerpo, me puse en pie y reconocí mi entorno, unas velas apagadas, un gato degollado, un gran círculo con una estrella pintada en el suelo que paradójicamente era donde estaba acostado, polvo por todas partes, un altar y un gran libro abierto, además de los dos cuchillos tirados. Definitivamente no era la habitación donde inicialmente me había ido a dormir.

Al salir de ese lugar me dirigí a un pasillo y me percaté que estaba en un segundo piso, pienso que fue de ese cuarto de donde salía la voz que me invitó a pasar. Baje las escaleras, me lavé un poco y tomé mi equipaje para continuar mi camino, todo era un caos, desorden y suciedad, pero a pesar de todo no tenía miedo.

No sé cuánto duré a allí tirado, solo quería recuperar tiempo y retomé mi viaje. No tuve mayor contratiempo y pude llegar a la granja abandonada de los Cara Roja, pero allí me encontré con otra sorpresa, resulta que el lugar estaba lleno de monjes, me acerque a uno y este me dirigió con su superior.

Eran frailes franciscanos, habían tomado posesión de ese lugar para abrir su monasterio, me aclaró que el lugar tuvo que ser exorcizado por la presencia de espíritus y que estos al ser desterrados quedaron vagando por aquella región.

Le comenté lo que me sucedió y al darse cuenta que llevaba la imagen de mi santo conmigo, me sonrió y me dijo: Gracias a la intercesión de él, saliste de esa. El Padre Pio es verdaderamente fuerte contra cualquier tipo de mal, agradécele por su ayuda.